



La cuenta corriente argentina 2002-2011: ¿el fin de la restricción externa?

Por Paula Belloni y Andrés Wainer *

Introducción

Luego de la crisis del año 2001, con la devaluación y el establecimiento de un tipo de cambio “competitivo y estable”, la Argentina entró en un ciclo de recuperación y crecimiento sostenido que tuvo un fuerte impacto en el desempeño de las distintas variables de la economía. En relación al sector externo, la devaluación de la moneda y los cambios en el patrón de crecimiento a partir de 2002, junto a la mejora en los términos de intercambio, favorecieron a los sectores productores exportadores del país posibilitando, de ese modo, la reversión del déficit de cuenta corriente que había predominado durante la vigencia del régimen de convertibilidad.

A partir de este intercambio comercial con saldo favorable y de la mejora en las cuentas públicas –producto de las mejores posibilidades de recaudación y la creación de un impuesto (“retenciones”) sobre parte de las exportaciones agropecuarias a comienzos de 2002–, se produjo una importante acumulación de reservas internacionales que posibilitó el desplazamiento de los problemas de restricción externa que recurrentemente ha presentado la economía argentina y constituyó un elemento decisivo para avanzar en uno de los principales objetivos del nuevo “modelo”, el proceso de desendeudamiento.

Sin embargo, a partir de 2007, y con la excepción del año 2009, el superávit de cuenta corriente se ha ido achicando hasta prácticamente extinguirse en 2011. En efecto, si bien en 2006 el superávit de cuenta corriente fue de US\$ 7.768

millones, en el año 2011 apenas alcanzó los US\$ 17 millones. Esta evolución del sector externo –junto a un deterioro del superávit fiscal¹ y un contexto internacional menos favorable en los últimos años– genera dudas acerca de la factibilidad de mantener el superávit de cuenta corriente en el futuro cercano, lo que puede ocasionar problemas en el abastecimiento de divisas necesario para sustentar el crecimiento. Si bien en el transcurso del presente año se han tomado algunas medidas para tratar de revertir esta tendencia², la mayor parte de ellas presentan un carácter coyuntural que no permite abordar los problemas de fondo de la economía argentina.

En este sentido, el presente trabajo pretende contribuir con elementos a un debate que vuelve a tener vigencia en la economía argentina: cómo evitar un nuevo estrangulamiento externo, ya que el país sigue siendo profundamente dependiente de las importaciones en sus fases de crecimiento. Algunas de las hipótesis que guían la presente investigación tienen que ver con el tipo de inserción externa de la economía y con el rol determinante

* Investigadores de Área de Economía y Tecnología de la FLA-CSO y del CONICET.

¹ En relación al deterioro de la situación fiscal cabe señalar que en 2011 el resultado primario alcanzó el valor mínimo desde la salida de la convertibilidad, \$4.920 millones de pesos (un 80,4% menos que en el 2010); y el resultado financiero luego del pago de intereses de la deuda cerró en un valor negativo máximo de -30.662 millones de pesos.

² Entre las medidas que tomó el gobierno en materia de comercio exterior se pueden mencionar, entre las más relevantes, la ampliación de la cantidad de licencias no automáticas para las importaciones, la Declaración Jurada Anticipada de Importación (DJAI), las Notas de pedido y Planes de exportación 1 a 1, la obligatoriedad para las empresas mineras y petroleras de liquidar las divisas en el país y la negociación directa con algunas grandes empresas extranjeras para morigerar temporalmente la remisión de utilidades al exterior. Para un análisis más detallado de estas medidas véase “La política comercial restrictiva” en este Dossier.

que juegan los procesos de concentración y extranjerización económica en el desempeño del comercio exterior del país.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En un primer apartado se examina la evolución de la cuenta corriente argentina en las últimas dos décadas (1992-2011), atendiendo a los puntos de continuidad y ruptura entre los regímenes económicos que se suceden durante ese período. En segundo lugar, se pasa revista a los problemas estructurales de la balanza comercial. A continuación se estudia el perfil de inserción externa que adopta la economía argentina en la actual fase de crecimiento. Por último, se intenta establecer relaciones entre la dinámica del sector externo y el peso del capital extranjero en un contexto de altos niveles de concentración económica.

1. Evolución y particularidades de la cuenta corriente argentina en la posconvertibilidad

Luego de la crisis de la convertibilidad (1998-2002), la economía Argentina entró en una senda de crecimiento notable con una expansión promedio del producto interno bruto del 7,6% anual entre 2003 y 2011 (a precios constantes de 1993). Las nuevas políticas macroeconómicas, entre las que se destaca la prevalencia de un “dólar alto”, alteraron los sectores favorecidos en el nuevo período. En particular, los cambios en la estructura de precios de la economía y la consecuente redefinición de las rentabilidades relativas producto de la devaluación de 2002 –en un contexto de baja utilización de la capacidad productiva y reducidas tasas de interés en el mercado local– impulsaron el desarrollo de los sectores productores de bienes transables propiciando así una incipiente reversión del largo proceso de “desindustrialización” que había experimentado la economía argentina durante el cuarto de siglo anterior.

Como se mencionó, en el sector externo se revirtió el déficit de cuenta corriente que había predominado durante la vigencia del régimen de convertibilidad, dando lugar a un superávit explicado, fundamentalmente, por los buenos resultados de las exportaciones en el intercambio comercial. En efecto, entre 2002 y 2011 el excedente comercial alcanzó un promedio anual de US\$ 13.509 millones, lo cual contrasta con un déficit promedio de US\$ 1.031 millones de la convertibilidad (1991-2001). Tanto el incremento de precios como el de cantidades contribuyeron a que las ventas externas se expandieran entre 2002 y 2011 a una tasa del 14,1% anual; el primer factor (precios) mostró una contribución algo más elevada que el segundo (cantidades), del 7,9% y 5,8% respectivamente³. Sin embargo, como puede observarse en el Gráfico N° 1 de la siguiente página, a partir de 2010 se ha producido una pronunciada contracción del superávit comercial.

Tal deterioro en la balanza comercial se debe, en gran medida, al creciente déficit del sector manufacturero –que comienza en 2007 y que en 2011 asciende a US\$ -4.971 millones⁴–, pero también al estado crítico de ciertos sectores como el energético, cuyas importaciones (con un crecimiento del 110% respecto de 2010) alcanzaron en 2011 un valor de US\$ 9.400 millones.

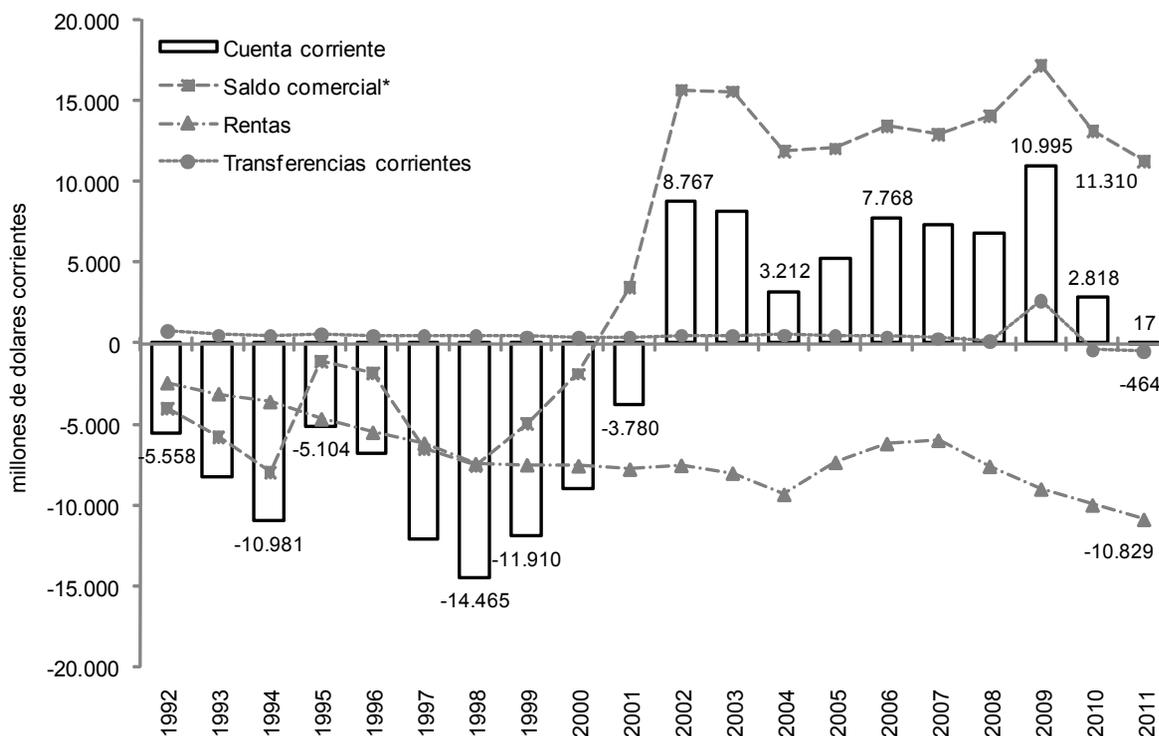
A su vez, si bien el abultado resultado positivo de la balanza comercial durante los años de posconvertibilidad ha permitido compensar

³ Si se considera el período comprendido entre 2002 y 2008 –es decir, antes del impacto de la crisis internacional–, las exportaciones se incrementaron a una tasa media anual acumulativa mayor al 18% anual, con un crecimiento de los precios del 11% contra el 7% para las cantidades.

⁴ Si bien en 2009 las manufacturas volvieron a registrar superávit en su comercio exterior, esto se debió fundamentalmente al impacto de la crisis mundial en la economía doméstica –con la consecuente contracción de las importaciones– y, en menor medida, a algunas políticas estatales tendientes a proteger a algunos sectores considerados sensibles por ser generadores de empleo (CENDA, 2010). No obstante, una vez que la economía retomó su sendero de crecimiento en 2010, las importaciones de manufacturas volvieron a superar a las exportaciones dando como resultado la reaparición del déficit.

Gráfico 1.

Argentina. Evolución de la cuenta corriente por grandes partidas, 1992-2011. En millones de dólares corrientes.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

*Incluye bienes y servicios.

el persistente déficit de la categoría rentas de la inversión (utilidades, intereses, etc.) de la cuenta corriente. Este se ha incrementado considerablemente en los últimos años, llegando en 2011 a un valor de US\$ -10.829 millones, muy cercano al monto del conjunto del superávit comercial (US\$ 11.310 millones).

Esta evolución de las grandes partidas de la cuenta corriente ha conducido a un saldo prácticamente nulo (US\$ 17 millones) en 2011, que deja entrever ciertas tensiones que se han acentuado en el último tiempo y que ponen en cuestionamiento algunas de las bases estructurales del “modelo” de la posconvertibilidad.

2. Viejas tensiones estructurales en la balanza comercial argentina en un nuevo contexto

A finales de la década de 1960 y comienzos de la siguiente algunos economistas y teóricos estructuralistas como Marcelo Diamand (1973) dieron cuenta de la existencia de una estructura productiva desequilibrada en la Argentina, caracterizada por un sector primario con mayores niveles de productividad que el sector industrial. Dichas diferencias de productividad provenían de un sector agroexportador competitivo a nivel internacional y, por lo tanto, principal generador de divisas de la economía, y de una industria mayormente deficitaria y, por ende, consumidora neta de divisas. Esta estructura desequilibrada condujo durante diferentes etapas del modelo sustitutivo de importaciones a recurrentes períodos de estrangulamiento ex-

terno, frecuentemente explicados en términos del modelo stop and go a través de la interacción entre el tipo de cambio, las cuentas externas, el nivel de actividad y de empleo y la distribución del ingreso.

Bajo ese modelo, la fase expansiva del ciclo económico conducía a una creciente demanda de los sectores populares –como consecuencia de la elevación del empleo, de los salarios reales y del consumo doméstico– que, junto a la expansión industrial y el aumento en la demanda de bienes importados (fundamentalmente bienes intermedios y de capital), producían una contracción del saldo comercial. Dado que la producción agraria, principal proveedora de divisas de la economía argentina, mantenía un volumen de producción relativamente estable, el proceso conducía a la restricción externa que derivaba en la imposibilidad de sostener la paridad cambiaria.

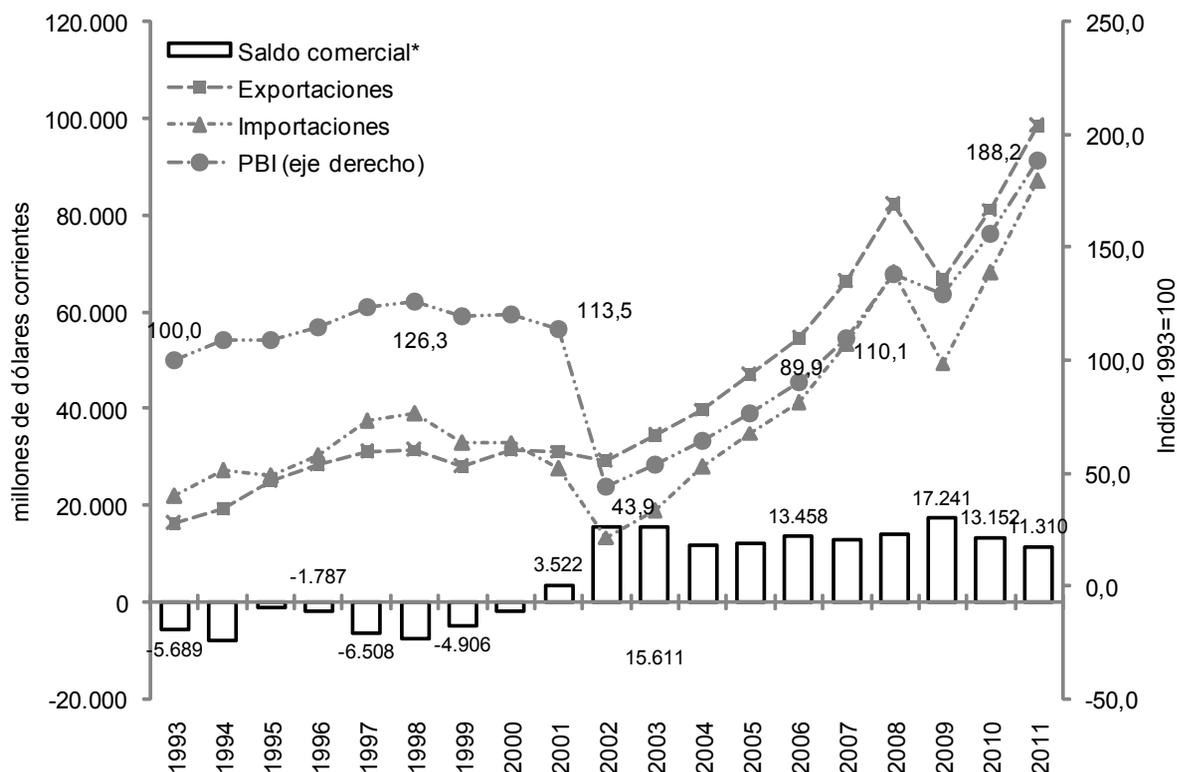
Para su solución se aplicaban políticas de estabilización basadas esencialmente en: la devaluación de la moneda (que incrementaba los precios de los bienes comercializados –exportaciones e importaciones– en moneda doméstica, y derivaba en una caída de los salarios y en una disminución de la participación de los mismos en el ingreso), la reducción del gasto público, y la elevación de las tasas de interés internas. Estas políticas restablecían el equilibrio de la balanza de pagos a través de la reducción de las importaciones (debido principalmente del desaceleramiento del nivel de actividad interno) y una ampliación de los saldos exportables como consecuencia de la caída del salario real que provocaba un menor consumo de los bienes comercializables (Braun, 1975; Diamand, 1973). Así, el gran problema que planteaba esta dinámica era el de conciliar políticas económicas que permitieran evitar desequilibrio externo cuando la economía crecía y, a su vez, considerar los problemas en la distribución del ingreso.

La discusión sobre la estructura productiva desequilibrada sigue vigente en la actualidad, en tanto se ha venido discutiendo si uno de los grandes logros del “modelo” instaurado a partir de la devaluación de la moneda en 2002 ha sido el desplazamiento de la histórica restricción externa sin incurrir en un nuevo ciclo de endeudamiento. En efecto, si bien durante la mayor parte de la década de 1990 se logró evitar el “estrangulamiento externo” –aunque no así el “estrangulamiento cambiario”–, esto se debió, fundamentalmente, a un fuerte ingreso de capitales, en un principio impulsado fuertemente por las privatizaciones de las empresas públicas y luego sostenido mayormente a través de la especulación financiera y el endeudamiento externo. En concreto, el mantenimiento de la convertibilidad requería que la salida de divisas producto de la fuga de capitales, la remisión de utilidades de las empresas extranjeras, el pago de intereses y el déficit de la balanza comercial fueran compensados con crecientes ingresos de capitales (IED, inversiones en cartera y préstamos).

Durante dicha década, las políticas económicas neoliberales –en línea con los intereses de las fracciones de clase dominantes vinculadas a las empresas de servicios públicos privatizadas, los grandes bancos privados (en su mayoría extranjeros) y los acreedores externos– propiciaron la apertura comercial cuasi irrestricta que, junto a una creciente sobrevaluación de la moneda, condujeron a un incremento significativo de las importaciones que superó con creces el desempeño de las exportaciones. Tal como se puede apreciar en el Gráfico 2 de la siguiente página, el balance comercial fue estructuralmente deficitario, con ciertas recuperaciones en años de crisis (1995 y 2000-2001), en los cuales se produjo una fuerte caída en las importaciones correspondiente a la caída en el nivel de actividad interno.

Gráfico 2.

Argentina. Evolución de las exportaciones, las importaciones, el saldo comercial y el PBI, 1993-2011. En millones de dólares corrientes e índice =1993.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

*Incluye bienes y servicios.

Dicho déficit de cuenta corriente fue cubierto transitoriamente por el superávit de la cuenta capital, aunque a un alto costo debido a un espiralado incremento del endeudamiento externo y a los riesgos asociados a una reversión del por entonces favorable giro de los mercados financieros⁵.

Por el contrario, a partir de 2002 la alteración en la estructura de precios relativos de la econo-

mía producto de la devaluación que determinó el fin de la convertibilidad (Schorr, Manzanelli y Basualdo, 2012) volvió transitoriamente competitivos ciertos sectores productores de manufacturas industriales y reforzó la competitividad de los vinculados al sector primario y aquellos que lograron consolidarse durante las décadas de 1980 y 1990, en muchos casos al amparo de diversos regímenes promocionales⁶. Estos fenómenos favorecieron el incremento de las exportaciones y dieron como resultado un importante superávit comercial que se ha mantenido

⁵ El incremento de la tasa de interés en los Estados Unidos y la posterior devaluación del peso mexicano a fines de 1994 (crisis "del tequila") desencadenaron un encarecimiento del crédito y una reversión del flujo de capitales en la mayor parte de los países latinoamericanos. Esta crisis tuvo particularmente un fuerte impacto en la Argentina, dado que el país había adoptado un sistema monetario similar al mexicano (aunque este último era menos rígido). Si bien esta se logró superar, fundamentalmente a través de la asistencia crediticia del Fondo Monetario Internacional, no ocurriría lo mismo con la crisis iniciada en 1997/98 en el continente asiático y más aún luego de la devaluación brasileña en 1999.

⁶ Sobre los efectos de la promoción industrial durante la década de 1980 consultar, entre otros, Azpiazu (1989) y Azpiazu y Basualdo (1989). Por otro lado, no casualmente, uno de los pocos sectores industriales no vinculados a la producción agropecuaria que incrementó sus exportaciones durante la década de 1990 fue el automotriz, uno de los pocos que negoció un régimen de promoción y protección en dicho período. Al respecto ver Kosacoff (1999) y Vispo (1999).

más o menos constante desde el año 2004, con la excepción de 2009, año en el cual se sintió fuertemente el impacto de la última crisis mundial a través del estancamiento del nivel de actividad interno y una contracción más fuerte de las importaciones que de las exportaciones (Gráfico 2 de la anterior página).

Sin embargo, la reducción del saldo de comercio exterior en 2010 y 2011 entrevera ciertas tensiones estructurales que se han acentuado en el último tiempo poniendo en duda la sustentabilidad del superávit comercial y, con ello, entrando en contradicción con uno de los principales ejes del “modelo” de la posconvertibilidad: el proceso de desendeudamiento⁷.

En primer lugar, en relación al equilibrio interno (distribución del ingreso), la devaluación de la moneda que dio fin a la convertibilidad generó una redistribución masiva del producto hacia el capital que, mediante la obtención ganancias más altas y la reducción del costo laboral⁸, permitió salir de la recesión y comenzar con un nuevo ciclo de valorización del capital. A partir de allí, la recuperación y el gran dinamismo de los sectores productores de bienes, junto a la expansión del nivel de empleo, la política oficial de ingresos y el restablecimiento de las negociaciones colectivas, conllevaron una recuperación del nivel de salarios que, en 2007, permitió alcanzar los niveles previos a la devaluación⁹. No obstante, a medida que los

trabajadores van recomponiendo sus ingresos estos tienden, en una economía fuertemente concentrada y sin cambios estructurales, a trasladarse a precios, erosionando en buena medida los efectos de la devaluación.

De este modo, a partir de 2007 el incremento en las presiones inflacionarias en un contexto de fuerte entrada de divisas en la balanza comercial (producto de la creciente demanda mundial de materias primas y el incremento de los precios internacionales), derivó en una apreciación de la moneda que puso límites endógenos al incremento salarial¹⁰ y a la mejora en la distribución del ingreso. Si bien los empresarios pueden trasladar los incrementos salariales a precios, esto tiene como límite la pérdida de competitividad y el deterioro de la balanza comercial, ya que se encarece la producción local frente a la importada: los salarios reales deben mantenerse relativamente bajos si se quiere sostener el esquema de “tipo de cambio real alto”.

Así, si bien el paso a la posconvertibilidad pareció dar cuenta de la superación de la histórica restricción externa del balance de pagos, el tiempo ha permitido corroborar la persistencia de factores que tienden a recrear esta limitante, sólo que esta vez detrás de la tensión entre el equilibrio interno y el externo se encuentra la disputa política manifestada entre precios, salarios y rentabilidad¹¹ en el marco de una

⁷ La continuidad del objetivo de desendeudamiento depende estructuralmente del resultado de cuenta corriente, dado que la inversión extranjera directa (IED) -además de su acotado alcance- termina por agregar más tensiones sobre el balance de pagos al incrementarse, en el mediano plazo, la remesa de utilidades.

⁸ Bajo el patrón de crecimiento de la posconvertibilidad la participación de los capitalistas en el producto se incrementó en casi seis puntos porcentuales en el período 2001-2005, deteriorando aun más el legado inequitativo heredado de la etapa previa, y encontrándose hacia 2006 en niveles similares a los más altos del período de convertibilidad (Arceo, et al., 2007). Para tener una visión más abarcativa sobre la evolución de la tasa de ganancia en el conjunto de la economía en el período, ver Manzanelli (2012).

⁹ Según estimaciones más recientes sobre la evolución de la participación de los salarios en el ingreso, éstos recién habrían incrementado su participación respecto a los últimos años de vigencia del régimen de convertibilidad en 2009, aunque aún por debajo de los niveles vigentes en 1993 (Fernández y González, 2012). Esto se habría debido, en buena medida, a cierta mejora en los ingresos en un contexto de estancamiento del producto en dicho año como consecuencia del impacto de la crisis internacional.

¹⁰ Aún cuando el costo de los salarios se encontraba muy por debajo del nivel salarial real debido principalmente al incremento de la productividad (CIFRA, 2010).

¹¹ Esto no significa que la principal causa de la inflación sean los salarios ni que los mismos sean “excesivos”. Dado el alto nivel de concentración económica, y frente a la ausencia de grandes transformaciones productivas que permitan ganar en competitividad más allá del tipo de cambio, el capital -que es quien fija los precios- se muestra reticente a reducir sus márgenes de rentabilidad y, por lo tanto, suele trasladar los incrementos salariales a los precios.

estructura productiva desarticulada y reprimarizada, legados críticos de las políticas neoliberales implementadas a partir de la última dictadura militar y, sobre todo, durante la década menemista, que no han sido revertidos en la última década.

A su vez, existen otros elementos de la dinámica de la balanza comercial en la posconvertibilidad que deben tenerse en cuenta al momento de analizar la posibilidad de que se haga presente una nueva restricción externa. Por un lado, ante la ausencia de una clara estrategia sustitutiva, si bien el superávit comercial se ha mantenido en todos los años, el crecimiento de la inversión y del consumo a partir del año 2004 han impulsando un incremento sostenido de las importaciones.

A contramano de lo que cabría esperar en un principio –teniendo en cuenta el “encarecimiento” de los bienes importados como consecuencia de la brusca devaluación del peso en el año 2002–, las importaciones se han expandido a una mayor velocidad durante la posconvertibilidad que durante el régimen de conversión fija; en efecto, mientras que las importaciones se expandieron al 21,6% promedio anual entre 2002 y 2011, entre 1993 y 2001 lo hicieron a un ritmo del 5%¹². Si bien es cierto que la economía creció mucho más durante este último período que en el anterior, también debe señalarse que, tras una brutal contracción de las mismas en 2002, la tasa de crecimiento de las importaciones superó largamente a la de las exportaciones (cuyo crecimiento promedio anual ha sido del 14,1% entre 2002 y 2011).

A su vez, resulta importante destacar que, a pesar del importante crecimiento del produc-

¹² El crecimiento promedio anual se ha calculado en base a datos de COMTRADE tomando en cuenta la variación del año base respecto al anterior. Por lo que, teniendo en cuenta que durante el año 2002 las importaciones se desplomaron como consecuencia de la agudización de la crisis económica doméstica y la brusca elevación del tipo de cambio, si se hubiera considerado como año base el 2003 dicho guarismo sería aún más elevado (del orden del 30,2% promedio anual).

to, la elasticidad importaciones/PIB ha sido del doble durante la posconvertibilidad (2003-2011) que durante la convertibilidad –aún sin considerar los años de crisis– (1993-1998): si se toma en cuenta la evolución del producto en dólares corrientes, se observa que mientras que entre 1993 y 1998 las importaciones crecieron 0,80 veces por cada punto del PIB, entre 2003 y 2011 este coeficiente fue de 1,75¹³. Por lo que, a pesar del relativo “encarecimiento” de los bienes importados como consecuencia de la modificación del tipo de cambio, la economía argentina se ha vuelto más –y no menos– dependiente de los productos importados en sus fases de crecimiento. Esta dinámica procíclica de la demanda de importaciones revela el acotado alcance del nuevo proceso sustitutivo y el persistente carácter “trunco” de la estructura industrial argentina.

Entre los principales déficits de la estructura productiva argentina que se esconden detrás del alto crecimiento de las importaciones se encuentran la acotada producción nacional de medios de producción (es decir, el escaso tamaño y la debilidad competitiva del sector que produce capital constante) y el mantener como sectores “líderes” ciertas industrias con elevadísimos requerimientos de importaciones (como la armaduría automotriz o el enclave de ensamblaje en Tierra del Fuego), debilidades de la economía argentina que se relacionan con la baja dinámica de la acumulación de capital en el largo plazo. Así, tal como afirman Ortiz y Schorr (2009), durante las últimas décadas el déficit sistemático que posee la Argentina en términos de producción de bienes de capital

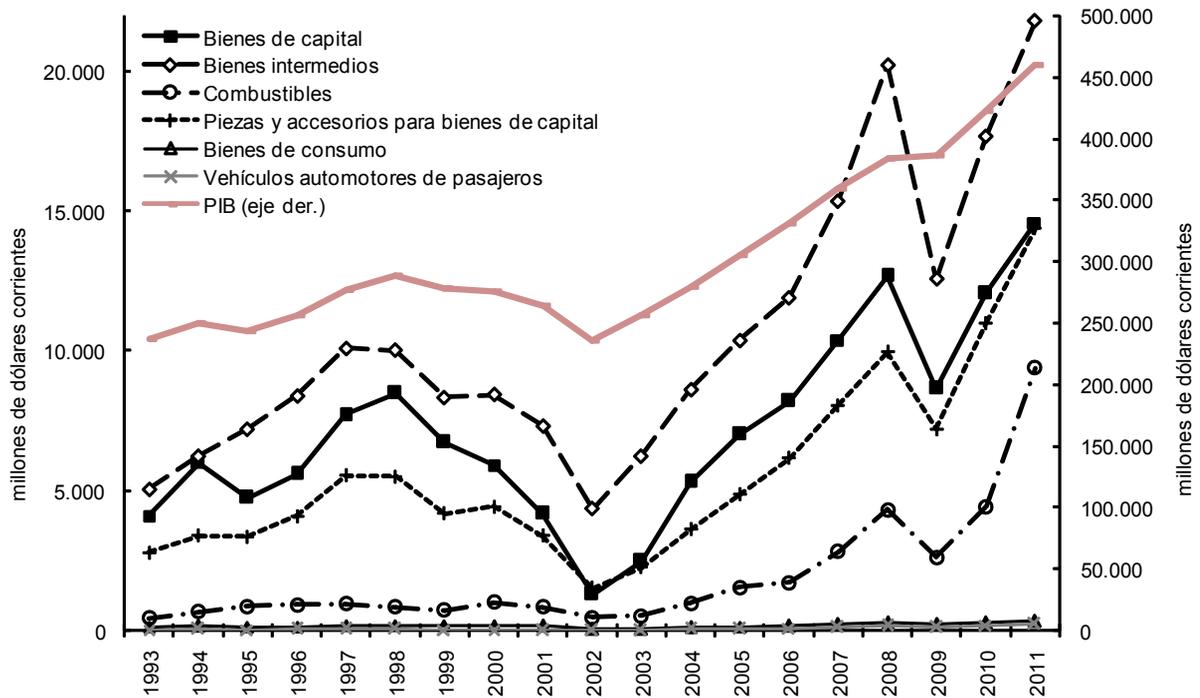
¹³ De calcularse la elasticidad de las importaciones considerando el PIB a precios constantes las diferencias serían aún significativamente mayores (0,97 durante la convertibilidad frente a 5,46 durante la posconvertibilidad). Estas diferencias considerables entre un período y otro no se deben al relativo bajo nivel de importaciones del año 2003, ya que de considerar la elasticidad importaciones/PIB tomando como base el año 1998, que es el de mayor nivel de importaciones y del producto de todo el decenio de 1990, la misma seguiría siendo de aproximadamente el triple que la vigente entre 1993 y 1998.

se acentúa al crecer la economía; en efecto, tal como se puede observar en el Gráfico 3, el crecimiento del PIB va acompañado de un in-

cremento significativo de las importaciones de bienes de capital, bienes intermedios y piezas y accesorios para bienes de capital.

Gráfico 3.

Argentina. Evolución de las importaciones según uso económico, 1993-2011. En millones de dólares corrientes.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Esto evidencia uno de los aspectos centrales del ciclo del capital en la economía argentina. El mismo se caracteriza por la dependencia tecnológica y el carácter regresivo de la estructura manufacturera en tanto que, desde que el proceso de acumulación se pone en marcha, la economía depende cada vez más fuertemente de medios de producción proporcionados desde el exterior para poder avanzar en la producción de bienes de consumo¹⁴; como así también de los conocimientos

para utilizar esos medios de producción (dependencia tecnológica) que, en un contexto de fuerte extranjerización, incrementan las presiones en la cuenta corriente a través de pagos externos por regalías y honorarios.

Por otra parte, también debe considerarse que el consumo de bienes durante la posconvertibilidad presenta un elevado componente de importaciones. Si bien los bienes de consumo final importados siguen siendo notoriamente inferiores a las importaciones cuyo destino es el consumo "productivo", estos representan un porcentaje mayor –en dólares corrientes– del consumo privado total comparado con la década del 90', inclusive teniendo en cuenta que el producto es sustancialmente mayor. Sin em-

¹⁴ Al considerar que el ciclo del capital de la economía argentina se inicia, en buena medida, por medio de capitales extranjeros a través de la Inversión Extranjera Directa -IED- (o la reinversión de utilidades) que ha venido tomando una magnitud considerable desde los años 90', se puede contemplar el doble carácter de-pen-diente de la economía en la primer fase del proceso de acumulación del capital, ya sea por el ingreso del flujo de dinero circulatorio que entra a través de la IED o a través de los medios de producción proporcionados por el exterior (Marini, 1979).

bargo, no debe perderse de vista que son los estratos de ingresos altos los que consumen en mayor proporción aquellas mercancías con un elevado coeficiente de importaciones, con lo cual la regresividad en la distribución del ingreso también ejerce una fuerte presión sobre la balanza comercial.

Por último, debe tenerse en cuenta, que el resultado positivo de la balanza comercial argentina durante la posconvertibilidad se ha visto favorecido por un mejoramiento significativo de los términos de intercambio en favor de la canasta exportadora argentina¹⁵. Es decir, los productos que exporta la Argentina se han encarecido desde el 2002 mucho más que los productos que importa el país, con lo cual de haberse mantenido la misma estructura de precios que durante la década precedente el intercambio comercial hubiese resultado mucho menos favorable (Bernat, 2011)¹⁶.

En resumen, hasta aquí se ha pasado revista a cómo la preservación del orden macroeconómico del “modelo” actual basado en un tipo de cambio elevado queda nuevamente atrapada en los limitantes distributivos internos que, en un contexto de fuerte concentración de la economía y sin cambio estructural, condujeron a aumentos de precios y a la apreciación del tipo de cambio real. Este proceso ha dado como resultado la pérdida de buena parte de la “competitividad” ganada por los sectores productivos manufactureros con la devaluación, poniendo

¹⁵ Este proceso no benefició únicamente a la Argentina sino al conjunto de países exportadores de commodities entre los cuales se encuentran los países mineros y petroleros. Si a esto se le suma el incremento de las exportaciones industriales provenientes del continente asiático, especialmente de China, se comprende por qué, a pesar de incrementar significativamente sus ventas al exterior, la participación de la Argentina en el comercio mundial prácticamente no ha variado en estos años e incluso estuvo por debajo de lo realizado por la mayor parte de los países latinoamericanos (Bianco, Porta, y Vismara, 2007; CENDA, 2010).

¹⁶ De hecho, según un cálculo realizado por Bernat (2011), si se hubiesen mantenido vigentes los términos de intercambio del año 2002, en 2007 el superávit comercial hubiese sido de sólo 1.500 millones de dólares, es decir, un 86% inferior al realmente existente.

fuertes límites al crecimiento de los salarios reales y al mantenimiento de los saldos exportables de dichos sectores. A su vez, se ha visto como dicho proceso, que deteriora la cuenta corriente de la balanza de pagos, se relaciona con los elevados requerimientos de importaciones y se profundiza con el consumo de bienes importados de la esfera alta de la circulación, en el marco de una economía que ha acentuado su dependencia tecnológica y su patrón de consumo dependiente.

3. Perfil de inserción externa de la Argentina en la posconvertibilidad

Con el objetivo de aportar algunas evidencias empíricas respecto a la conformación estructural de la economía a partir de su forma de vinculación con el mercado internacional y las limitantes que de ello se derivan, en este apartado se exploran los rasgos sobresalientes de las exportaciones de bienes y el saldo comercial de la economía prestando especial atención a la etapa reciente 2002-2011. El análisis del intercambio comercial de manufacturas en esta instancia permitirá aportar valiosos elementos de juicio para dimensionar el alcance de ciertas transformaciones en torno a la inserción externa del país a partir del colapso del régimen convertible, y las potencialidades y límites del nuevo “modelo” económico de posconvertibilidad.

Para poder comprender la forma de inserción del país en la división mundial del trabajo deben considerarse, en primer lugar y brevemente, las transformaciones de la economía mundial que surgen a partir de la caída de la tasa de ganancia en los países centrales a mediados de la década de 1970. En particular, a los fines de este trabajo, interesan los cambios que se llevan a cabo en la forma de organizar la producción con el objetivo de reducir los costos ante la crisis del modo de acumulación mundial imperante hasta aquel momento.

A partir de allí, la producción se organiza crecientemente a escala global ubicando las distintas fases de elaboración de un mismo bien en distintas zonas geográficas de acuerdo a los menores costos absolutos de producción vigentes en los diversos espacios nacionales. Ello se realiza a través de un nuevo tipo de empresa: “la empresa transnacional” (ETN), que por medio de la Inversión Extranjera Directa (IED) produce y comercia a escala global y configura una red global no solo con sus filiales en otros países sino también con empresas tercerizadas.

Dicho proceso es acompañado por políticas neoliberales (desregulación de los sistemas bancarios y mercados financieros, liberalización de los movimientos de capitales, eliminación de las barreras proteccionistas, etc.) que, en conjunción con adelantos tecnológicos en las comunicaciones y la caída en los costos de transporte, permiten la deslocalización de la producción del centro hacia la periferia. En particular, inicialmente se trasladan a la periferia aquellas partes del proceso productivo que son más intensivas en mano de obra. Con el tiempo, se van modificando las condiciones de intercambio a nivel mundial bajo una nueva división internacional del trabajo donde los países de América del Sur —como la Argentina— no logran una inserción significativa, dado que en esta región se produce una regresión estructural basada en el fortalecimiento de su posición de exportadora primaria (Arceo, 2011).

En este contexto, los preceptos económicos del neoliberalismo en línea con las transformaciones impulsadas por el capital transnacional permitieron llevar adelante reformas económicas en los países latinoamericanos que apuntaron a aprovechar las ventajas comparativas estáticas e intentaron generar un crecimiento liderado por las exportaciones. El objetivo era “modernizar” la economía a través de la especialización, es decir exportando bienes donde el país tuviera ventajas comparativas e importando aquellos donde la producción fuera “ineficiente”.

La Argentina, por su parte, acentuó en la década de los noventa el proceso de apertura de la economía (con sus orígenes en la dictadura cívico-militar de 1976) basado en un modelo económico con eje en actividades productivas asociadas a la explotación de recursos naturales (Schorr y Wainer, 2011). La inversión extranjera se incrementó notablemente llegando la relación entre el stock de IED y el PBI total (un indicador proxy del grado de extranjerización global de la economía) en 2001 al 29,6%, contra un valor de 7,8% en 1991. En el sector externo, la especialización en ventajas absolutas se vio reflejada en un incremento de las exportaciones inferior al de las importaciones que, como ha sido señalado, dio lugar a un sistemático déficit comercial que fue compensado con endeudamiento externo, ingreso de capitales (a través de la IED) e inversiones en cartera.

Como ha sido mencionado, la modificación cambiara que tuvo lugar en 2002 y los cambios en el patrón de crecimiento determinaron que el sector productivo exportador sea uno de los principales favorecidos por la nueva política económica, y que esto repercuta en la balanza comercial incrementando las exportaciones. En relación al perfil de inserción externa cabe señalar, en primer instancia, que el incremento de las exportaciones en la posconvertibilidad se dio en particular en las manufacturas, las cuales crecieron notablemente aumentando su participación en las exportaciones totales del país en 4 puntos porcentuales (pasando de representar el 70,4% del total de las ventas al exterior en 1993-2001 al 74.1% en 2002-2011).

Si bien, haciendo abstracción del tema precios internacionales, efectivamente el “modelo de dólar alto” incentivó las exportaciones de manufacturas, cabe señalar algunas cuestiones relevantes al respecto que se derivan del Cuadro 1 de la siguiente página:

■ El 64,1% de las exportaciones de bienes en 2002-2011 aún corresponde a bienes prima-

Cuadro 1.

Argentina. Participación promedio de las exportaciones y del saldo comercial de las 15 ramas más dinámicas de la economía, 1993-2011. En millones de dólares corrientes y porcentaje.

Sector	Expo 93-01	Saldo 93-01	Expo 02-11	Saldo 02-11
Alimenticios y bebidas	31,5	6.025	32,6	15.780
Agricultura, ganadería y caza	19,8	3.862	18,0	8.400
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	8,8	-1.379	9,9	-1.377
Sustancias y productos químicos	7,2	-2.559	8,6	-2.926
Metales comunes	4,7	124	6,0	1.219
Fab. de coque, productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear	2,7	433	6,0	1.328
Extracción de petróleo crudo y gas natural	8,5	1.651	5,1	2.088
Extracción de minerales metalíferos	0,9	25	2,3	611
Maquinaria y equipo NCP*	2,3	-2.876	2,1	-3.578
Curtido y terminación de cueros Fab. de productos de cuero	4,1	668	1,8	562
Productos de caucho y plástico	1,1	-581	1,3	-615
Papel y de productos de papel	1,1	-534	1,0	-308
Otros tipos de equipo de transporte	0,6	-454	0,9	-715
Productos textiles	1,1	-355	0,7	-416
Maquinaria y aparatos eléctricos NCP*.	0,9	-1.064	0,6	-1.405
Total	100,0	-1.678	100,0	12.700

Fuente: Elaboración propia en base a datos de COMTRADE.

*NCP: No clasificado previamente.

rios y/o manufacturas basadas en el aprovechamiento de los recursos naturales (agricultura, ganadería y caza; alimentos y bebidas y actividades extractivas y sus derivadas), participación similar a la de la convertibilidad (63,6%).

■ Entre los cambios de las exportaciones vinculadas con los recursos naturales se destaca la pérdida de incidencia de las exportaciones del sector extracción de petróleo crudo y gas natural, consecuencia de una menor capacidad productiva debido a la bajas inversiones en el sector y el agotamiento de las reservas de recursos convencionales y el fuerte incremento de la demanda interna a raíz de los altos niveles de crecimiento de la economía doméstica.

■ A pesar del significativo aumento de la participación de las exportaciones de manufacturas

en las exportaciones totales, las mismas siguen estando concentradas prácticamente en los mismos pocos sectores que durante la época de la convertibilidad: sólo cinco ramas (agroindustria, automotriz, refinación de petróleo, productos y sustancias químicas y metales comunes) concentran el 85,1% del total de exportaciones manufactureras en 2002-2011, mientras que entre 1993 y 2001 explicaban el 77,9%. Además, cabe señalar que dos de esas cinco ramas más exportadoras (automotriz y sustancias y productos químicos) han sido ampliamente deficitarias en el intercambio comercial.

■ A su vez, a pesar del incremento de las exportaciones de manufacturas, estas siguen siendo por lejos el sector más deficitario del balance comercial (US\$ -4.971 millones en 2011). El déficit en el intercambio de manufacturas no

es mayor por el notable excedente comercial que exhibe el sector de alimentos y bebidas¹⁷.

■ En relación al saldo comercial de las manufacturas industriales, cabe señalar que, si bien en un primer momento posdevaluación el resultado positivo en el comercio industrial fue posible por una drástica reducción de las importaciones (debido al agravamiento de la crisis doméstica y al encarecimiento repentino de las mismas tras la modificación del tipo de cambio), a partir de 2003 se expandieron tanto las exportaciones como las importaciones de manufacturas industriales, aunque a diferentes ritmos: mientras que entre 2003 y 2011 las exportaciones de manufacturas industriales se expandieron un 16,4% promedio anual, las importaciones lo hicieron a un ritmo de 30,5% anual¹⁸, dando como resultado una paulatina reducción del superávit comercial industrial hasta convertirlo en déficit en 2007. Por un lado, dicho resultado deja en evidencia que el proceso sustitutivo en la industria fue inorgánico, restringido e incapaz de acompañar el ritmo de expansión de la demanda interna y de la producción. Por otro lado, quedan expuestos los límites de utilizar a la política cambiaria como principal y casi único elemento para incrementar la competitividad de los bienes manufacturados, ya que la misma reviste un carácter transitorio.

■ Del 39,5% de las exportaciones que correspondieron, en promedio, a bienes de origen industrial durante 2002-2011, la mayor parte se trata de commodities (derivados del acero y del aluminio, y sustancias químicas), es decir, la Argentina es mayormente tomadora de precios

¹⁷ De no tomar en cuenta el sector de alimentos y bebidas el déficit comercial de bienes manufacturados asciende a -32.911 millones de dólares en 2011, lo que da cuenta de la importancia de este sector entre las exportaciones de manufacturas.

¹⁸ De considerar el período 2002-2011, el crecimiento promedio de las exportaciones de manufacturas industriales cae a 14,3% anual, mientras que para las importaciones la caída es mayor debido al desplome de las importaciones en 2002 (21,8% anual).

y no compite a través de la diferenciación de productos. Asimismo, las exportaciones de este tipo de bienes están altamente concentradas en un conjunto reducido de grandes empresas entre las cuales predominan ampliamente las de capital extranjero.

En definitiva, si bien el nuevo “modelo” fue más favorable para la exportación de manufacturas que el régimen de convertibilidad, el tipo de cambio alto como elemento casi excluyente de la política económica no alcanzó para modificar significativamente la composición de la canasta exportadora del país. La misma sigue estando fuertemente primarizada con eje en productos alimenticios, productos minerales e hidrocarburos; además de los que proporcionan las actividades oligopólicas como la industria siderúrgica y la automotriz (esta última, fuertemente deficitaria en su comercio exterior).

De este modo, la profundización de una estructura exportadora basada en las “viejas” ventajas comparativas e institucionales –que supone la canalización de los beneficios de la promoción industrial y de regímenes sectoriales de privilegio como la armaduría automotriz–, en un contexto de grandes transformaciones en la economía mundial y en especial en la periferia, hace que la Argentina quede inserta en la “nueva” división del trabajo a nivel mundial sin un cambio estructural: la economía sigue respondiendo a la antigua organización mundial del trabajo e insertándose como proveedora de insumos a las economías industrializadas o en vías de industrialización (a través de la constelación de recursos naturales y/o de la exportación de commodities industriales) con importantes efectos sobre el empleo y los salarios reales.

A su vez, como se profundizará en el siguiente apartado, las nuevas medidas macroeconómicas a partir de 2002 no favorecieron un despliegue exportador del conjunto de la economía, sino en particular de las grandes em-

presas exportadoras. Así, la concentración de las exportaciones no sólo se da a nivel sectorial sino también a nivel de empresas. No casualmente los sectores con mayores exportaciones son aquellos que exhiben altos niveles de concentración de la producción y, más aún, de las ventas al exterior.

4. Concentración económica y dinámica del capital extranjero en el sector externo

A continuación el análisis se centra en los procesos de concentración y extranjerización económica con el objetivo de aportar elementos de juicio tendientes a reflexionar sobre el rol que juegan dichos procesos en el desempeño del sector externo del país y las limitantes en el modo de acumulación que de ello se derivan.

En primer lugar, en relación a la concentración y la dinámica de las exportaciones a nivel empresas, cabe considerar que el funcionamiento económico y su respectiva vinculación a los mercados internacionales no se encuentran desvinculados de la lógica de acumulación de los sectores dominantes. De ello da cuenta, por un lado, el alto nivel de concentración de las exportaciones argentinas: las doscientas empresas más grandes del país han explicado más del 70% de las ventas externas durante la posconvertibilidad. De hecho, desde 2003 en adelante el saldo comercial favorable del total del país es explicado exclusivamente –y con creces– por esta cúpula empresaria, dado que el resto de la economía registró déficits en esta materia (Basualdo, Azpiazu, Arceo y Manzanelli, 2010). Estos datos ilustran, de alguna manera, las dificultades de las pequeñas y medianas empresas para competir en los mercados externos y el importante poder de veto que mantienen los grandes capitales en la Argentina sobre la política económica a partir de un importante control de las divisas debido a su favorable posicionamiento comercial externo.

A su vez, por otro lado, estas grandes empresas, insertas en los sectores productivos más dinámicos, han ido ampliando su dominio sobre la economía durante décadas y se han fortalecido como sólidas plataformas productivas orientadas hacia el exterior durante la posconvertibilidad. Tal es así que, de acuerdo con los datos consignados en el Cuadro 2, el coeficiente de exportación (exportaciones sobre ventas) de la cúpula empresaria pasó del 16,0% entre 1993-2001 al 32,8% durante 2002-2010. Tales tendencias adquieren una dimensión todavía más relevante cuando se comprueba que apenas 50 empresas desempeñan un papel dominante en ese perfil exportador¹⁹: el peso de las ventas al exterior sobre el total de sus ventas se incrementó en 24 puntos porcentuales entre un período y otro, pasando el coeficiente de exportación del 16,3% en 1993-2001 al 40,3% en 2003-2010²⁰.

Se trata de una forma de inserción externa que, bajo un nuevo tipo de cambio establecido a un nivel real más alto, con bajos costos salariales y operando en un contexto internacional

Cuadro 2.

Argentina. Coeficiente de exportación de la cúpula empresaria (de las 200 y las 50 firmas de mayores ventas) y del total del país, 1993-2001 y 2002-2010. En porcentajes.

	Total del país	Cúpula empresaria	Primeras 50
Prom. 1993-2001	5.2	16.0	16.3
Prom. 2002-2010	12.6	32.8	40.3

Fuente: Elaboración propia en base a información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.

¹⁹ Su participación en las exportaciones durante el período 2002-2010 se ubica en torno del 50-60% del total del país, mientras que en 1991 explicaban el 27,0% y en 2001 el 41,4% (Schorr, Manzanelli y Basualdo, 2012).

²⁰ Esta mayor orientación exportadora se ve acentuada significativamente de considerar únicamente a las 10 firmas de la cúpula que más exportan anualmente (núcleo exportador): mientras que entre 1993 y 2011 sus exportaciones representaban el 44,7% de sus ventas totales, entre 2002-2009 estas explicaron el 70,5% (Belloni y Manzanelli, 2010).

por demás favorable, permitió la profundización del patrón de acumulación orientado hacia el mercado mundial que se había gestado hacia los años 90' (Schorr, Manzanelli y Basualdo, 2012). Cabe destacar que esta forma de inserción tiene como contraparte la relativa pérdida de importancia del consumo interno en la esfera baja de la circulación, lo cual explica la compatibilidad entre abultadas ganancias y el mantenimiento de una regresiva distribución del ingreso en dichas firmas de la elite empresaria. No es llamativo que en la mayoría de los casos se trate de producciones oligopólicas, con escasas articulaciones internas, poco demandantes de mano de obra, con bajos salarios en términos internacionales y elevados registros de explotación de la fuerza del trabajo.

A su vez, respecto al nivel de concentración del excedente comercial, cabe considerar quienes fueron los actores más favorecidos dentro de los grandes capitales por el incremento de las exportaciones durante la posconvertibilidad. Si bien desde el discurso oficial se manifestó el deseo de que el nuevo esquema macroeconómico basado en el “dólar alto” conduzca a la recuperación de la soberanía a través de un “capitalismo nacional” y la reconstrucción de la “burguesía nacional”, la reducción de los costos absolutos a través de una fuerte caída del costo salarial a escala mundial, y un ciclo económico local e internacional expansivo, beneficiaron mayormente al capital extranjero, cuya presencia entre las empresas más grandes del país se ha consolidado (Schorr y Wainer, 2011). Da cuenta de ello que la cantidad de empresas extranjeras entre las 500 de mayor tamaño de la economía ha pasado de 221 en 1993-2001 a 292 en el período 2002-2008, y que su peso en la generación de valor bruto de producción y en las exportaciones se ha incrementado, pasando del 56,0% al 75,4% y del 41,7% al 57,0% respectivamente entre ambos períodos.

En el mismo sentido, dentro de las empresas líderes en ventas en general –y también entre las líderes exportadoras de la cúpula– predominan crecientemente las exportaciones de las firmas de origen extranjero. A saber, del total de las exportaciones que las doscientas empresas con mayores ventas realizaron durante la posconvertibilidad, las extranjeras explicaron alrededor del 70%, contra un 50% en la convertibilidad. Dicha participación en las ventas externas de la cúpula empresaria representa aproximadamente un 50% de las exportaciones totales del país (contra un 30% en la convertibilidad respectivamente). Se trata de un fenómeno sumamente relevante teniendo en cuenta que la Argentina es una economía dependiente y, por lo tanto, el rol del capital transnacional en su proceso de acumulación se vuelve cada vez más determinante.

Cuadro 3.

Argentina. Exportaciones de las firmas extranjeras de la cúpula empresaria y su participación en la cúpula y en las exportaciones totales de la economía, 1993-2001 y 2002-2010. En millones de dólares y porcentajes.

	Expo. de extranjeras de la cúpula	% en la Cúpula	% en la expo. totales
Prom. 1991-2001	6706	48.4	30.2
Prom. 2002-2010	23243	67.4	49.5

Fuente: Elaboración propia en base a información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.

Asimismo, se observa un alto nivel de concentración a nivel empresas de las exportaciones de productos industriales, donde no sólo predomina un conjunto relativamente reducido de grandes firmas sino que, a su vez, dentro de estas tienen una participación mayoritaria aquellas pertenecientes al capital extranjero.

En efecto, basta mencionar que, por ejemplo, entre 2003 y 2008 más del 90% de las exportaciones de alimentos y bebidas y más del 80% de las ventas al exterior de vehículos au-

tomotores y de metales comunes del total del país fueron explicadas por firmas que integran la elite de las doscientas empresas con mayores ventas del sector no financiero. También se registraron muy altos niveles de concentración en los restantes sectores exportadores líderes como sustancias y productos químicos (55%) y refinación de petróleo (43%) (Basualdo, Azpiazu, Arceo y Manzanelli, 2010). De allí, que no deba llamar la atención que el perfil sectorial de las exportaciones argentinas sea cuasi idéntico al que presentan el conjunto de grandes empresas que controlan dichas actividades.

Con respecto a la incidencia del capital extranjero en el ámbito industrial, basta resaltar que si bien las empresas transnacionales representan poco más del 40% de las principales 500 exportadoras industriales, las mismas explican más de dos tercios del total de las exportaciones de este conjunto, peso que se acrecienta al considerar únicamente la cien firmas industriales con mayores ventas al exterior (Azpiazu y Schorr, 2010). Esto tiene importantes implicancias directas en la economía a través de las estrategias de producción que dichas firmas implementan, en particular el tipo de tecnología –avanzada– que utilizan la importan desde sus países de origen, condicionando así al resto de la economía a través de sus menores costos de producción y una mayor rentabilidad²¹.

Por otro lado, ligado fundamentalmente al comportamiento del capital extranjero, las rentas de inversión se han incrementado considerablemente en los últimos años, producto principalmente

²¹ Según Ruy Mauro Marini, dado que las compañías extranjeras tienen un acceso más directo a las tecnologías y los medios de producción más modernos, logran costos de producción inferiores al resto de la economía obteniendo de esta manera una ganancia diferencial. Esta diferencia no puede ser anulada fácilmente por los capitalistas nacionales elevando su composición orgánica, su nivel tecnológico y la productividad, ya que la misma no tiene su origen en un desarrollo técnico interno sino que es consecuencia de la introducción de una nueva tecnología desde el exterior. Esto hace que los distintos capitales según su origen generen distintas capacidades de acumulación, acentuando con ello el proceso de concentración y extranjerización del capital (Marini, 1979).

de las remesas de utilidades por parte de las empresas transnacionales que operan en el país. Según datos del INDEC, las rentas de inversión han pasado de un valor promedio negativo de U\$S -5.538 millones a uno de U\$S -8.098 millones entre 1992-2001 y 2002-2011, mientras que la remisión de utilidades y dividendos por parte de las filiales de empresas foráneas ha pasado de U\$S -1.609 millones a U\$S -4.398 millones respectivamente. En este aspecto, el déficit generado por la remisión de utilidades pasó de representar el 32% del superávit comercial en 2005 al 65% en 2011 (proporción que se incrementa al considerar la fuga realizada por dichas empresas, en especial aquella derivada de la subfacturación de exportaciones o sobrefacturación de importaciones).

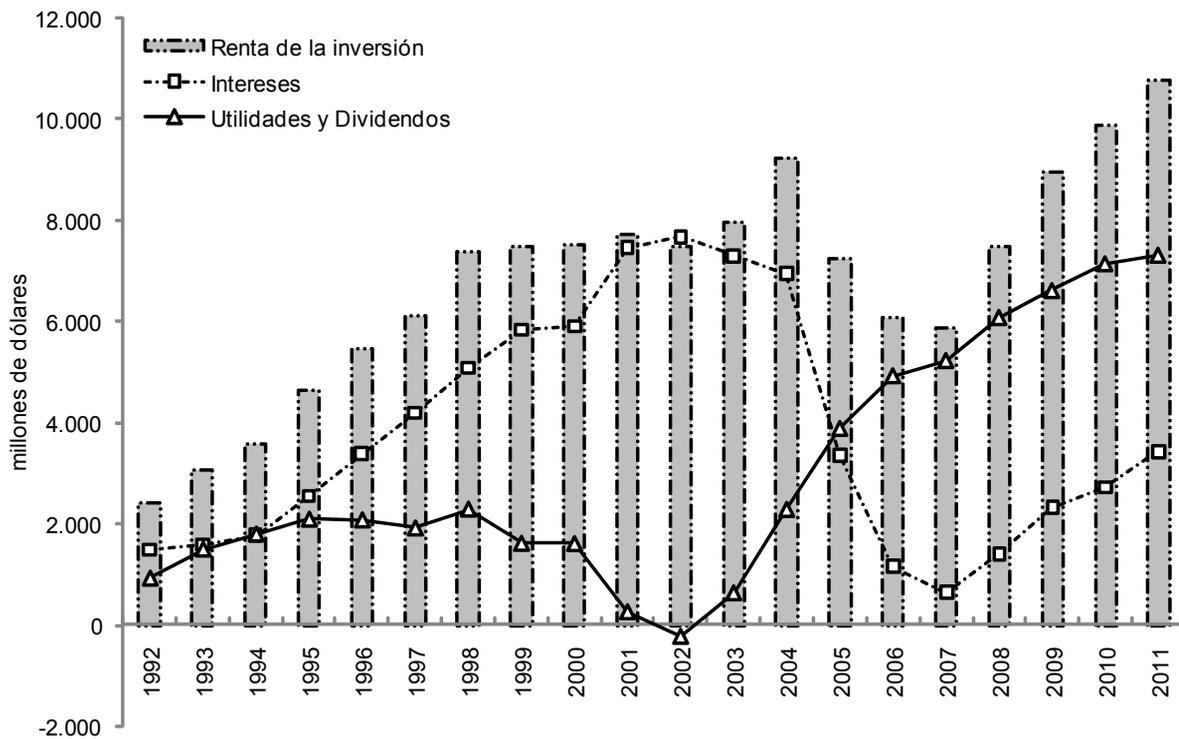
A esta creciente salida de dólares se suma, a partir de 2007, el gran incremento de pago de intereses. Si bien estos perdieron incidencia luego del default y la renegociación de la deuda, su peso ha vuelto a incrementarse considerablemente en los últimos años²², agregando de este modo un elemento más de tensión en la cuenta corriente²³.

²² Desde 2008 en adelante se ha ido incrementando, aunque aún en un nivel menor que durante la convertibilidad, el saldo negativo en los intereses: el mismo pasó de U\$S -629 en 2007 a U\$S -3.427 millones en 2011. Este incremento del saldo negativo se dio fundamentalmente a partir de una reducción de los intereses ganados, con lo cual la carga se ha vuelto cada vez más onerosa.

²³ Cabe considerar que si bien el capital financiero perdió peso en relación al sector productivo transnacional durante la posconvertibilidad, la importancia de los pagos de intereses de la deuda pública y el peso de los vencimientos de capital operan como una presión permanente sobre la orientación general de las políticas públicas. Si bien buena parte de la deuda pública se encuentra hoy en manos del ANSES, el Banco Central y otros organismos públicos, lo cual reduce significativamente el peso de los acreedores privados, la instrumentación del proceso de renegociación con aquellos acreedores que quedaron fuera del canje en 2005 da cuenta de la relevancia que aún tiene el capital financiero internacional en la Argentina. Las múltiples renegociaciones y canjes no sólo buscaron tener abiertas las puertas para refinanciar la deuda pública en manos de agentes privados o financiar políticas estatales que no podrían implementarse sin modificaciones en las fuentes de ingresos tributarios; estas decisiones políticas también buscan generar un “marco de confianza” para que el capital privado acceda al financiamiento externo que es fundamental en el ciclo del capital local (Féiz y López, 2010).

Gráfico 4.

Argentina. Evolución de las rentas de inversión, intereses y utilidades y dividendos 1991-2011. En millones de dólares corrientes.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Reflexiones finales

Con la excepción de 2009 (año en que se contrajo bruscamente el comercio internacional debido al impacto de la crisis mundial), el superávit de cuenta corriente se ha venido achicando desde el año 2007 hasta prácticamente desaparecer en 2011. Este resultado de la cuenta corriente es producto, en gran medida, de la reducción del superávit comercial y del incremento de las rentas de inversión (remisión de utilidades al exterior e intereses de la deuda externa). Sin embargo, vinculado a estos fenómenos se esconde un problema estructural que se ha profundizado bajo el modelo de la posconvertibilidad: la extranjerización de la economía en un contexto de fuerte concentración económica.

A pesar del discurso oficial a favor de la recuperación de la soberanía a través de un “capitalismo

nacional” y la reconstrucción de la “burguesía nacional”, el proceso de extranjerización se ha consolidado durante el “modelo” de la posconvertibilidad. El creciente peso del capital extranjero en la economía local se asocia, entre otros elementos, con al menos tres procesos principales que tienen fuertes repercusiones en la cuenta corriente de la economía argentina.

Primero, un creciente déficit comercial manufacturero: las grandes empresas extranjeras (que operan con amplias facilidades ante la vigencia de la Ley N° 21.282 de Inversiones Extranjeras sancionada en la última dictadura cívico-militar) se han fortalecido como sólidas plataformas productivas vinculadas a actividades favorecidas por el dólar alto y el alza del precio de los commodities como las extractivas (agronegocios, minería y energía) y manufacturas alimenticias orientadas hacia el exterior. Esto se ha producido en detrimento del resto

de las actividades manufactureras, que presentan constantes saldos negativos en la balanza comercial –aun cuando operan bajo regímenes de privilegio como la armaduría automotriz–, producto de su bajo nivel de competitividad relativa y de la dependencia tecnológica. Se trata, en la mayoría de los casos, de producciones oligopólicas, con escasas articulaciones internas, poco demandantes de mano de obra, con bajos salarios en términos internacionales y elevados registros de explotación de la fuerza del trabajo.

En segundo lugar, una fuerte dependencia técnica de bienes de capital e insumos importados que las filiales extranjeras traen del exterior: A pesar que el valor de las importaciones se ha encarecido en moneda local a partir del 2002 –básicamente por el tipo de cambio alto–, no se ha producido un cambio estructural en la relación entre el crecimiento del producto y la dependencia de las importaciones, especialmente con aquellas con mayor valor agregado y contenido tecnológico. En efecto, las compras de bienes y servicios importados se han incrementado considerablemente bajo un contexto de fuerte crecimiento económico y escasa sustitución. Esto es cierto, especialmente, en las importaciones de equipo durable de producción (bienes de capital) y bienes intermedios, fuertemente vinculadas a la lógica de producción de las empresas extranjeras.

Por último, un incesante crecimiento de las remesas de utilidades por parte de las empresas transnacionales que operan en el país: la salida de divisas por este motivo pasó de un saldo neto (salida neta) de U\$S 633 millones en 2003 a uno de U\$S 7.330 millones en 2011. Dicha estimación debe ser considerada como de mínima, ya que este valor se incrementa aun más si se considera la fuga de divisas que –por otros medios– realizan dichas empresas (pago de royalties y honorarios, subfacturación de exportaciones, sobrefacturación de impor-

taciones, pago de intereses a empresas relacionadas, etc.).

Si bien hasta el momento no se ha hecho presente el mecanismo de stop and go, esto no supone que la histórica restricción externa haya sido finalmente superada. La dilatación del clásico estrangulamiento externo parece deberse fundamentalmente al mencionado incremento de los precios de los principales productos que exporta la Argentina y, en menor medida, al sostenimiento de un tipo de cambio “alto”, aunque cada vez menos competitivo.

Por el contrario, los procesos vinculados a la lógica productiva del capital extranjero (la alta elasticidad importaciones/producto, un ritmo de incremento de las mismas superior a las exportaciones y el incesante crecimiento de la magnitud de las remesas de utilidades por parte de las empresas transnacionales que operan en el país) presionan negativa e incrementalmente sobre el resultado de la cuenta corriente.

Desde ya que no se trata, como planteaban algunos teóricos del estructuralismo latinoamericano y del “desarrollismo” durante las décadas de 1960 y 1970, de alcanzar un nivel de sustitución de importaciones cuasi absoluto buscando completar la mayor parte de los “casilleros” vacíos de la matriz insumo-producto. Pero tampoco parece suficiente que, como hasta el momento, las crecientes importaciones puedan verse temporalmente compensadas con exportaciones. En primer lugar, porque las evidencias precedentes sugieren que, en la medida en que se siga achicando el excedente en el comercio exterior, el mantenimiento del equilibrio en cuenta corriente corre serios riesgos. En segundo lugar, más importante es que, aunque se logre mantener dicho equilibrio y se evite en lo inmediato un nuevo “estrangulamiento externo”, nada de esto garantiza el desarrollo económico per se, más aún teniendo en cuenta los altos niveles de concentración del superávit comercial prevalecientes en manos de los grandes grupos económicos mayormente ex-

tranjeros, cuya generación de divisas en el plano externo los ubica con un fuerte poder de veto si se atiende la importancia que tiene el dicho superávit en la construcción de los senderos macroeconómicos de la posconvertibilidad.

El freno a las importaciones y la recuperación relativa del superávit comercial en los primeros meses del 2012 parece tener más que ver con la desaceleración de la economía en un contexto de crisis mundial y con algunas medidas temporales tomadas en el último tiempo que con una reversión de los legados críticos de la economía argentina. En efecto, se vislumbra una intensificación del carácter periférico y dependiente de la economía argentina respecto a la dinámica del capital a nivel mundial. En esto último juega un rol relevante el alto nivel de extranjerización de la economía, el cual se revela como un legado estructural que, lejos de revertirse, se ha consolidado. Es por ello que resulta fundamental empezar a discutir el tipo de desarrollo deseable y cuáles son los sujetos sociales capaces de llevarlo adelante.

Bibliografía

Arceo, Enrique (2011) El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial. Bs. As.: Cara o Ceca.

Arceo, N., Azpiazu, D. Basualdo, E. y Wainer, A. (2009). Aproximación a las transformaciones estructurales de la economía argentina. Una visión desde la cúpula empresaria, 1991-2005. Bs. As.: PNUD – Argentina.

Arceo, N., Monsalvo, A. P. y Wainer, A. (2007). “Patrón de crecimiento y mercado de trabajo: la Argentina de la posconvertibilidad”. Realidad Económica N° 226.

Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2010). “Reactivación de la Industria Argentina, Concentración, Extranjerización y Crecientes Des-

equilibrios con Brasil”. Cuadernos PROLAM/ USP N° 16, Año 9, Vol. 1, Sao Paulo.

Azpiazu, Daniel (1989). “La promoción a la inversión industrial en la Argentina. Efectos sobre la estructura industrial. 1974-1987”. En Kosacoff, B. y Azpiazu, D. (ed.): La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales, Bs. As.: Centro Editor de América Latina/CEPAL.

Azpiazu, Daniel y Basualdo Eduardo (1989). Cara y contracara de los Grupos Económicos. Crisis del Estado y promoción industrial. Bs. As.: Editorial Cántaro.

Basualdo, E., Azpiazu, D., Arceo, N. y Manzanelli, P. (2010). “La incidencia de la cúpula empresaria en la balanza comercial durante la postconvertibilidad”, FLACSO.

Belloni, Paula y Pablo Manzanelli (2011). “La incidencia del núcleo exportador en la balanza comercial: continuidades y rupturas de la dinámica exportadora entre la convertibilidad y la posconvertibilidad”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Economía Crítica, Córdoba.

Bernat, G. (2011). “Crecimiento de la Argentina: del stop and go al go (slowly) non stop”. Boletín Informativo Techint N° 335, Bs. As...

Bianco, C., Porta, F. y Vismara, F. (2007). “Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa”. En Kosacoff, B. (ed.): Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007, Bs. As.: CEPAL.

Braun, Oscar (1975). “Desarrollo del capital monopolista en la Argentina”. En Braun (comp.): El capitalismo argentino en crisis, Bs. As.: Siglo XXI.

CIFRA (2010). La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial. Bs. As.: Cara o Ceca.

CENDA (2010). “Comportamiento del sector externo argentino durante la posconvertibilidad.

Una mirada a través del Balance de Pagos”. Notas de la Economía Argentina, N° 7, Bs. As.

Diamand, Marcelo (1973). Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Bs. As.: Paidós.

Félix Mariano y Emiliano López (2010). “La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”, Revista Herramientas N°45, Bs. As.

Fernández, Ana L. y Mariana L. González (2012). “La desigualdad en los ingresos laborales. Su evolución en la posconvertibilidad”. Apuntes para el Cambio N° 3, Bs. As.

Kosacoff, Bernardo (coord.) (1999). “Hacia un nuevo entorno competitivo de la producción automotriz en Argentina”. Documento de Trabajo N° 82, CEPAL, Bs. As.

Marini, R. M. (1979). El ciclo del capital en la economía dependiente. En O. Ursula, Mercado y dependencia (págs. 37-55). México: Nueva Imagen.

Manzanelli, Pablo (2012). “La tasa de ganancia durante la posconvertibilidad. Un balance preliminar”. Apuntes para el Cambio N° 3, Bs. As.

Ortiz, Ricardo y Martín Schorr (2009). “Dependencia tecnológica e industria trunca en la Argentina de la posconvertibilidad”. Industrializar Argentina N° 10, Bs. As..

Schorr, M., Manzanelli, P., y Basualdo, E. (2012). “Elite empresaria y régimen empresario en la Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad”, Documento de trabajo N° 22, FLACSO.

Schorr, Martín y Andrés Wainer (2011). “Posconvertibilidad: ¿resurgimiento de un capitalismo nacional o continuidad de la extranjerización económica? Un análisis a partir del panel de las grandes empresas de la Argentina”. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la UBA, Bs. As.

Vispo, Adolfo (1999). “Reservas de mercado, cuasi rentas de privilegio y deficiencias regulatorias: el régimen automotriz argentino”. En Azpiazu (ed.), La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo. Bs. As.: FLACSO/Grupo Editorial Norma.